



REVISTA

ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

volume 11

| número 19

| 2014



REVISTA
ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]



CIDADES

REVISTA CIENTÍFICA
VOLUME 11 - NÚMERO 19 - 2014

EQUIPE EDITORIAL

Coordenação Editorial

Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Editores deste número temático

Carlos Tapia
Manoel Rodrigues Alves

Comissão Editorial

Grupo de Estudos Urbanos (GEU)

Ana Fani Alessandri Carlos – USP
Jan Bitoun - UFPE
Marcelo Lopes de Souza - UFRJ
Maria Encarnação Beltrão Spodito - UNESP/PP
Maurício de Almeida Abreu - UFRJ (*in memoriam*)
Pedro de Almeida Vasconcelos - UFBA
Roberto Lobato Corrêa - UFRJ
Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Conselho Científico

Amélia Luisa Damiani - USP
Ana Clara Torres Ribeiro - UFRJ (*in memoriam*)
Arlete Moysés Rodrigues - UNICAMP
Carles Carreras - Universitat de Barcelona
Horacio Capel - Universitat de Barcelona
José Alberto Rio Fernandes - Universidade do Porto
José Aldemir de Oliveira - UFAM
José Borzachiello da Silva - UFC
Leila Christina Dias - UFSC
Maria Adélia Aparecida de Souza - USP
Odette Carvalho de Lima Seabra - USP
Paulo César da Costa Gomes - UFRJ
Suzana Pasternak - USP

Secretaria

Carlos Henrique Costa da Silva
César Simoni Santos
Isabel Pinto Alvarez

Apoio

André Felipe Vilas de Castro

Capa

Murilo Arruda

Revisão de língua portuguesa

Maria Inêz Fonseca

Revisão de língua espanhola

Carlos Tapia

Conferência da revisão

Caroline Christine
Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo
Maira Cristo Daitx
Manoel Rodrigues Alves
Silvana Maria Pintaudi
Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Normalização bibliográfica

Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo

Sistema eletrônico de editoração de revistas

Paulo Fernando Jurado da Silva

Projeto gráfico e diagramação

Pró-Salas

Revisão

Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Impressão gráfica

Suprema Gráfica

Publicação semestral sob responsabilidade do Grupo de Estudos Urbanos - GEU

Avenida Professor Lineo Prestes, 338
São Paulo, SP, Brasil. CEP: 05508-000

(Correspondência postal aos cuidados de Silvana Maria Pintaudi e-mail: smpintaudi@gmail.com)

Site: revista;fct.unesp.br/index.php/revistacidades

Informações e envio de textos: cidadesrevista@gmail.com

Solicita-se permuta/ Se solicita intercambio / We ask for exchange
On demande l'échange/ Si richiede lo scambo/ Man bittet um Austausch

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral
2014, v. 11, n. 19
ISSN 1679-3625 (impresso)
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13
CDU: 911.3

Suprema Gráfica e Editora
São Carlos/SP. (16) 3368-3329
suprema@supremagrafica.com.br

palavras do editor
06

silvana maria pintaudi

prólogo
10

carlos tapia e manael rodrigues alves

texto 01

44 el fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi
manuel delgado

texto 02

80 aproximación a los procesos socioespaciales en las ciudades contemporáneas: espacio público y vida política
mariano pérez humanes

texto 03

130 la producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos
ana fani alessandri carlos

texto 04

164 neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos
núria benach rovirá

texto 05

196 urbanismo participativo o urbanismo democrático. crisis y crítica.
jorge minguet medina

texto 06

234 o programa minha casa minha vida entidades: provisão de moradia no avesso da cidade?
cibele saliba rizek

texto 07

266 a plasticidade da metrópole de são paulo: reprodução do espaço, financeirização e propriedade de terra
isabel aparecida pinto alvarez

texto 08

296 crise urbana: a expropriação extrema dos cidadãos nas políticas de espaço
fabiana valdoski ribeiro

texto 09
332 transformaciones del espacio urbano, consideraciones para una metodología de aproximación
carmen guerra de hoyos

texto 10
382 contraespacios públicos. procesos y miradas desde oriente
marta lópez-marcos

texto 11
426 procesos extremos y emergentes: un marco descriptivo y visual de las ciudades contemporáneas.
natália de carli, simona pecoraio e carolina prieto de la viesca

texto 12
470 transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo
manoel rodrigues alves

texto 13
498 procesos extremos en las ciudades argentinas en las últimas décadas
julio arroyo

texto 14
550 relatos de lo extremo: acuerdos entre sueños y despertares de ciudad futura
carlos tapia

MARIANO PÉREZ HUMANES

Doctor Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla (ETSA-US) y profesor de la misma escuela desde 1995. También imparte clases de postgrado en varios másteres universitarios de distintas universidades europeas y latino-americanas. Miembro fundador del grupo de investigación OUT_Arquías, 'Investigación en los Límites de la Arquitectura', investigando sobre problemas urbanos y cultura visual.

texto 02

APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS SOCIOESPACIALES EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS: ESPACIO PÚBLICO Y VIDA POLÍTICA

MARIANO PÉREZ HUMANES
(UNIVERSIDAD DE SEVILLA. SEVILLA,
ESPAÑA)
marianoperez@us.es

RESUMEN

En este artículo vamos a realizar una aproximación a los múltiples procesos socioespaciales¹ que vienen proliferando en nuestras ciudades contemporáneas. Con el riesgo que esta operación pano-

1 Para un seguimiento de lo aportado a esta línea de investigación hasta el momento por el Grupo Investigación Outarquías. Investigación en los límites de la arquitectura, puede consultarse Guerra, Pérez y Tapia (2009 y 2011) [1] y Basini, Montoya y Calderipe (2012) [2].

rámica y abarcativa conlleva y a sabiendas del reduccionismo al que vamos a someter esta problemática, hemos decidido realizarla como apertura al debate que en este congreso queremos mantener sobre los procesos extremos en la constitución de la ciudad. Partimos de dos premisas, la primera es, que tal y como dice Doreen Massey, los lugares son procesos, es decir, interacciones sociales a las que están unidos; y que por tanto hablar de procesos extremos es hablar de lugares extremos. Y la segunda, que crisis y emergencia no son más que dos modos extremos de percibir esos procesos socioespaciales que viven nuestras ciudades en cualquier parte del mundo, dos caras extremas de un mismo modo

de producción y consumo del espacio y del tiempo que sufrimos o gozamos los ciudadanos.

En la primera parte nos acercaremos a esas dos caras – la desesperada y angustiosa de la crisis y la amable y optimista de la emergencia – desde la categorización que la filósofa argentina Nora Rabotnikof² establece para explicarse lo que entiende por espacio público, ese lugar conflictivo pero idealmente de todos. En la segunda parte, nos centraremos en esas situaciones sociales extremas vividas en la ciudad cuando el espacio público urbano se convierte en el lugar de las manifestaciones ciudadanas donde la vida

política se muestra de forma inequívoca.

PALABRAS CLAVE

Procesos socioespaciales. Ciudad contemporánea. Espacio público. Vida política. Manifestaciones urbanas.

ABSTRACT

In this article, we will develop an approach to the great and increasing number of sociospatial processes which are taking place in contemporary cities. Although we know the risk this general, inclusive approach may involve and be aware of the reductions we will be forced to impose to these problems, we have decided to assume it as an opening to this Congress debate about the extreme processes

² Véase Nora Rabotnikof, En busca de un lugar común. (2005) [3]

in the constitution of the city. We will start from two premises: the first one is, as Doreen Massey states, places are processes, that is to say, social interactions to which these processes are joined; and that, therefore, to speak about extreme processes is to speak about extreme places. The second is that crisis and emergence are only two extreme ways of perceiving those sociospatial processes which our cities are developing in many parts of the world; two extreme faces of the same way of production and consumerism of space and time that we citizens are suffering or enjoying.

In the first part of our article, we will approach these two faces – the desperate and distressing one caused by

the crisis and the kind and optimistic one caused by emergence – agreeing with the categorization that the Argentinian philosopher, Nora Rabotnikof, establishes to explain what she understands as public space: that difficult, troubled place but ideally belonging to everybody. In the second part, we will focus on those social extreme situations which people live in the city when the public urban space turns into the place where urban demonstrations take place and where political life is shown unequivocally.

KEYWORDS

Sociospatial processes, Contemporary city, Public space, Political life, Urban declarations.

EL ESPACIO PÚBLICO COMO LUGAR DE TODOS

Si aceptamos que todavía la ciudad y los procesos urbanos que la constituyen se fundamentan en la búsqueda del espacio público, entendido como lugar de diálogo y conflicto entre los ciudadanos, y como la condición del pensamiento libre; entonces, es posible que nos sirvan las tres exigencias que Rabotnikof se plantea para acceder a ese espacio de todos y para todos que muchos deseamos que sea la ciudad. En este sentido, los procesos que vamos a describir los hemos situado en las tres búsquedas que esta autora propone: en busca de lo común a todos; en busca de lo visible a todos y en busca de lo abierto a todos.

En la primera exploración, en busca de lo común a todos, nos hemos encontrado que en los últimos años la dialéctica abierta entre el Estado y la sociedad cada vez se ha desdibujado más, debido a un debilitamiento progresivo del Estado-nación y a una reorientación de la sociedad en una multiplicidad de expresiones que no renuncian a su singularidad ni a su especificidad. Pero si la generalización del neoliberalismo y del neocapitalismo en todos los estados del planeta está produciendo unos procesos socioespaciales de dominación cada vez más extremos y cada vez más sofisticados, es precisamente porque, como nos dice Harvey,

“el poder del estado-nación no ha desaparecido. En vez de disminuir,

02

se ha acrecentado en ciertas áreas como en control laboral, disciplina fiscal de gastos estatales e inversiones en infraestructuras.”[4]

Ahora, a los ya antiguos procesos de territorialización y desterritorialización – que llevaban aparejado la racionalización, normalización y formalización del espacio urbano –, se han ido sumando procesos donde el Estado ha empezado a delegar cada vez más la gestión de lo común en empresas privadas, sobre todo la de aquellas actividades relacionadas con la seguridad y el control.³ Ello ha contribuido

³ Harvey ya detectaba esta dinámica a finales del siglo XX cuando en su ensayo *Possible Urban Worlds* nos decía que “la filosofía rectora de la acción estatal ha sido cada vez más la de la <asociación público-privada>,

a que buena parte de los proyectos sociales hayan entrado en crisis, disolviendo cualquier iniciativa pública y abocándola a una desesperada huida hacia la privatización, la mercantilización y el consumo del espacio y del tiempo de nuestras ciudades. Y lo más paradójico de esta dinámica es que es indiferente que estos procesos se realicen de manera individual como colectiva⁴, porque

en la que las inversiones públicas se engranan más y más para proteger intereses privados, más que sociales.” [5] Ahora, casi una década y media más tarde podemos constatar que no se equivocaba.

⁴ Rafael Sánchez Ferlosio explica muy bien cómo lo colectivo, o mejor, el “nosotros” goza de mayor reconocimiento y más aceptación que el “yo”, aunque pueda llegar a realizar incluso mayores atrocidades. Dice: “La mera idea de <lo colectivo> muchos la ennoblecen, porque no es personal; lo personal suele ser tachado de individualismo y egoísmo; lo

el resultado es siempre el mismo el dominio y la privatización del espacio-tiempo de los ciudadanos.

Últimamente estos procesos de dominación y privatización se han visto acompañados de unos procesos emergentes de apropiación que – como un Guadiana, aparecen y desaparecen – cada vez con mayor fuerza. En esta apropiación, en el buen sentido lefebvrieriano, tanto la informalidad como la desregulación y desnormalización – que desde siempre habían sido entendidas como negativas – han

colectivo, en cambio, pertenece al nosotros. Convendría, por tanto, señalar que el Nosotros no sólo en la gramática es tan persona como el Yo, sino también, por añadidura, como se ha visto en la unanimidad del Totalitarismo, muchísimo peor persona.” [6]

comenzado a re-orientarse y a virar hacia una percepción mucho más positiva en esa búsqueda de lo común. Podemos decir que estamos asistiendo a procesos auto-regulados y autocontrolados donde la afectividad y la contingencia han desplazado a la racionalidad y a las comunidades verdaderas. Que estamos ya ante un nuevo nomadismo y un nuevo tribalismo que nos están hablando, no sólo de una comunidad que viene, como diría Agamben, sino de una comunidad que está aquí ya. Además, no podemos olvidar que el hecho de que todos estos procesos se estén construyendo desde la autonomía relativa de las singularidades, y desde la coexistencia de multiplicidades, está propiciando otras formas

02

de reunirse y comunicarse que bien podríamos denominar con Michel Maffesoli⁵, de ecología proxémica⁶, es decir, de una auténtica inauguración de otros modos de estar juntos y de otras maneras de hacer en común.

En la segunda exploración, en busca de lo visible a todos, nos encontramos también con la disolución de otra

5 Véanse los tres ensayos donde Michel Maffesoli expone estos nuevos modos de relacionarse en el espacio. [7]

6 Para Maffesoli “la tendencia dominante de los hechos sociales que observamos en nuestros días sería perfectamente explicable gracias a la categoría de lo ‘táctil’. La valorización multiforme del cuerpo de que he hablado remite a lo ‘palpable’, a un ambiente general que favorece el tacto. Mientras que lo ‘óptico’ es una puesta en perspectiva que se inscribe en lo lejano, ‘se historiza’ en cierta manera, lo táctil favorece lo que está cercano (proxemia), lo cotidiano, lo concreto.” [8]

dialéctica que se ha mantenido durante bastante tiempo y que enfrentaba el principio de publicidad al de privacidad. Ahora, todo se ha hecho público visualmente, aunque se ha privatizado su transferencia. Es decir, los procesos de visibilización, de acceso a lo visible, se han sustituido por unos procesos de visualización, donde se accede a lo visual en una mera verificación de lo ya previsto y proyectado. De este modo, la mayor parte de los procesos socio-espaciales en esta búsqueda de lo visible se han reducido a una mera visualización que sacia los deseos inmediatos de los ciudadanos-consumidores, que juegan continuamente y cada vez más, a una pseudo-participación

urbana⁷. En esta falsa dinamización la mayoría de los espacios de nuestras ciudades han sido homologados, tematizados y brandificados⁸, para

7 Peter Eisenman dice que “cuanto más pasivos somos, más mensajes recibimos de los medios de comunicación incitándonos a hacer supuestas elecciones con las que nos creeremos activos. «¡Vota esto! ¡Vota lo otro! ¡Vota el tipo de noticias que quieres leer, la canción que quieres escuchar o el anuncio que quieres ver a continuación!». Esta votación nos produce sensación de actividad, pero no es más que una burda farsa, otra forma de sedación más, ya que votar es irrelevante: es el resultado de una cultura hipermediatizada.” [9]

8 Término utilizado por Francesc Muñoz en su libro *Urbanalización* (2008) que lo extrae del ensayo de Alissa Quart *Branded* (2003). Tal y como dice Muñoz <brand> “proviene del acto de marcar la res con un hierro candente para dejar sobre la piel del animal el sello del propietario ganadero. La metáfora que representa el término brandificación hace referencia al proceso de marcado de una textura o superficie.

luego ser fácilmente visualizados en una farsa que tiene en los fenómenos turísticos y de ocio su máximo exponente. Estamos ante un capitalismo de ficción donde las ciudades, cuando no se han convertido en ciudades genéricas o en ciudades fantasmas, acaban adoptando el mecanismo del parque temático para su configuración y consumo.

En esta búsqueda de lo visible también existen experiencias que están sirviendo para repensar las ciudades y para ayudar al desvelamiento de las mismas. Casi siempre vienen de la mano de artistas

En el contexto urbano, la brandificación nos remite al proceso por el cual las marcas van ocupando y delimitando el territorio de la ciudad que deviene así un entorno modificado por la sobreexposición a las mismas” [10]

urbanos que actúan como dinamizadores y activadores de la participación ciudadana, sobre todo desde la incorporación de las nuevas tecnologías. No obstante, y a pesar del valor que estas intervenciones poseen para activar la mirada de los ciudadanos e implicarlos en la vida de sus ciudades, también hay que reconocer que están en el límite de la producción-consumo del capitalismo⁹.

⁹ Buen ejemplo de ello es la intervención en el Mercado de la Cebada en Madrid realizada por el equipo Boamistura que la marca de bebida J&B ha patrocinado con este mensaje: “J&B, con la colaboración del colectivo de artistas Boamistura se ha puesto a la tarea de transformar un emplazamiento madrileño tan popular y reconocible como el Mercado de la Cebada con el fin de transmitir su nueva filosofía de optimismo con la que quiere invadir las calles: <vive en color>. Y es que, tal y como nos cuentan desde J&B, <el

Y por último, en la búsqueda de lo abierto a todos, que cualquier ciudad contemporánea debería desear, nos encontramos con unos procesos socioespaciales donde la exclusión y la inclusión son los auténticos protagonistas de la división y de la separación en el espacio urbano. Es evidente que estos procesos se hacen más visibles en las concentraciones de las grandes megalópolis, pero los modelos se extienden y se repiten por igual allí donde miramos. También es evidente que los procesos de compartimentación y optimismo posee el poder de invitarnos a soñar para conseguir un mundo mejor>”. (Publicado en <http://controlpublicidad.com/2013/09/30/jb-colorea-el-mercado-de-la-cebada> el 30. sep, 2013 por Grupo Control en Campañas. Etiquetas: J&B, Street Marqueting. Página consultada el 19.03.2014, 12:07)

exclusión son mucho más numerosos y extremos que los de interacción e inclusión. Y, básicamente, suelen agruparse alrededor de los problemas de estigmatización sobre todo en torno al género, a la etnia y a la pobreza. También están los procesos donde la violencia y el miedo se intercambian los papeles de causa y efecto con las operaciones de cierre y clausura, donde en una dinámica continuada de ida y vuelta las viejas y nuevas fronteras se abren y cierran mientras las acciones violentas se suceden cada vez con mayor asiduidad. Y si estas situaciones de violencia extrema y de movilidad desesperada han generado la mayor proliferación de periferias, guetos y campos de refugiados que jamás

haya conocido la humanidad; en paralelo, el fenómeno de las gated communities, sobre todo en América, nos está hablando de la otra cara de la moneda donde la reclusión es voluntaria. Es difícil que esta proliferación exacerbada de lo excluyente y lo exclusivo pueda ser contrarrestada con los procesos de interacción e inclusión promovidos por los ciudadanos que están exigiendo en muchos países unos modos de reunión y comunicación más justos e igualitarios. Pero no tenemos más remedio que confiar en que la hibridación y la participación ciudadana será capaz de poner fin a estos despropósitos y a esta fragmentación y guetización de la ciudad.

02

EL ESPACIO PÚBLICO COMO LUGAR DE LA VIDA POLÍTICA¹⁰

“Sólo cuando se entienda que quienes construyen y mantienen la vida urbana tienen un derecho primordial a lo que han producido, y que una de sus reivindicaciones es el derecho inalienable a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos, llegaremos a una política de lo urbano que tenga sentido.”[11] (Harvey, 2013:14).

Tal vez, como dice Harvey, para llegar a una política de lo urbano que tenga sentido haya que entender

10 Esta segunda parte es la reelaboración de la conferencia “Espacio Público y Vida Política” pronunciada 19 de septiembre de 2013 en el curso de verano Ecologías de lo Público. Movilidad, Territorios y Vida celebrado en la sede de la Cartuja de Sevilla de la Universidad Internacional de Andalucía.

que los verdaderos protagonistas de la ciudad son los que la viven y construyen, que la política urbana debe surgir de las reivindicaciones de todos, de la exigencia de sus derechos y de la adecuación de sus deseos al espacio que habitan. Y esto, precisamente, es lo que queremos abordar aquí, es decir, cómo la ciudad sigue siendo el espacio de la vida política y cómo hablar de espacio urbano significa hablar del ámbito de lo público.

Hannah Arendt hace una definición de lo público que conviene no olvidar “el término <público> significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él.” [12] Aquí comprobamos que

Nora Rabotnikof ha tenido esta definición como referencia para plantear su reflexión alrededor de lo público, sin embargo, lo que nos interesa destacar es cómo Arendt continúa definiendo ese mundo de lo público cuando nos dice que “el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo”; [13] porque ahí está la verdadera razón de ser del espacio público, que es nuestro propio mundo, un mundo donde nos podemos unir pero también nos podemos separar, un mundo de diálogo y, al mismo tiempo, un mundo de conflicto permanente. Por eso, el espacio público se reclama, se exige como propio por los diferentes grupos de edad, de procedencia, de

etnia, o de género. Todos tienen, o mejor, todos tenemos derecho al espacio público. De este modo, la calle es de todos y de nadie en particular. Es el lugar donde se ha venido dando a lo largo del tiempo los encuentros más fructíferos y las disputas más encarnizadas. Este carácter de encuentro entre diferentes la ha convertido en el auténtico espacio de las manifestaciones sociales y políticas y nos ha llevado a plantear la necesidad de realizar una genealogía sobre ellas. Queremos pensar sobre esos modos de ocupación de las calles, sobre como la calle se ha convertido en el lugar por excelencia de la protesta y la reivindicación, pero también, sobre cómo estas manifestaciones han ido cambiando a lo

02

largo de los dos últimos siglos. No sabemos si esta operación genealógica nos va a aclarar algo, si nos va a constatar que las manifestaciones callejeras actuales tienen o pueden tener una filiación con sus antecesoras o si cualquier relación de parentesco será sólo aparente. Sea lo que sea lo que si hemos podido observar es que en las últimas décadas y, más recientemente en los últimos años, estamos asistiendo, en el sentido literal del término, a manifestaciones urbanas que no sólo han cambiado sus modos de producirse sino los objetivos que persiguen.

A primera vista hemos detectado dos características de esta transformación socio-espacial que refuerza aún más la necesidad de su

estudio. Por un lado, la rapidez y volatilidad con la que aparecen y desaparecen estas manifestaciones en la ciudad las convierten en fenómenos absolutamente contemporáneos: con la misma velocidad con que se puede convocar a miles de personas gracias a las nuevas tecnologías, la reunión puede decaer y disolverse en un instante. Por otro lado, hay que reconocer con Thomas Mertes¹¹ y Harvey que en las últimas manifestaciones políticas ya no estamos ante una organización coherente sino ante <un movimiento de movimientos> donde los modos tradicionales de organización de la izquierda están conviniendo con otros nuevos, de

¹¹ Véase el ensayo de Thomas Mertes al que Harvey hace referencia. [14]

forma que “todos parecen flotar en un océano de movimientos opositores más difusos, carentes de coherencia política global.” [15] Pero si Harvey está demandando la necesidad de entender la política y el potencial de estos últimos movimientos revolucionarios es porque se ha dado cuenta de que cada vez resulta más difícil establecer una unidad de acción y una política global anticapitalista. Antes de final del siglo XX Richard Rorty advertía del nuevo rumbo que estaban tomando las protestas sociales cuando señalaba que habíamos pasado del movimiento a la campaña¹², pero

¹² Hace unos años cuando decíamos que los políticos sólo hacen ya campaña escribíamos esto: “Como nos decía Rorty, políticamente hemos sustituido el ‘movimiento’ por la ‘campaña’. Participar en un mo-

en aquellos momentos los teóricos de la izquierda no quisieron o no pudieron aceptar esa observación, y menos viniendo de donde venía.

Al margen de esta polémica, ¿podríamos fijar un inicio de estos modos de mostrar el descontento con la situación política y social, un origen de estas formas de manifestar nuestras protestas en la

movimiento suponía contar con esa ‘pasión de infinito’ que los ideales y las ideologías modernas pusieron al final de un camino que nunca llegaba. Participar en una campaña no supone más que un compromiso con una acción concreta y limitada en el tiempo. Mientras que el movimiento trabaja por un ideal general de lo humano y no acaba nunca, porque el proceso de maduración del hombre es siempre inalcanzable; la campaña se centra en lo concreto y después de un corto plazo de tiempo acaba en éxito o fracaso.” [16] Véase el ensayo de Richard Rorty “Movimientos y campañas” [17]

02

ciudad? Cuando Elias Canetti en *Masa y Poder* expone los símbolos de masa de las naciones, acaba adjudicando a los franceses el símbolo de la Revolución Francesa, tipificado en la toma de la Bastilla y el derrocamiento del poder absolutista. ¿Quién no ha sentido esa fuerza de transformación cuando se ha manifestado por las calles de la ciudad? ¿No es cierto que cuando hemos salido a la calle a manifestarnos hemos sentido un poco franceses tomando la Bastilla? Este sentimiento profundo de cambio, esa posibilidad de derrocar al poder, se ha ido instalado poco a poco en los manifestantes y se ha reproducido a lo largo de los dos últimos siglos como la más clara

muestra de que los ciudadanos¹³ podemos influir en nuestro destino, de que poseemos una vida política que se expresa con toda nitidez en el espacio público y de que es posible cambiar nuestras condiciones de vida¹⁴. Así lo han ido mostrando las numerosas revueltas obreras del XIX y principios del XX, de las que La Comuna de París (1871) y la Revolución Rusa (1917) han sido probable-

13 Cuando hablamos de ciudadanos, no estamos hablando del derecho de ciudadanía sino del derecho a la ciudad. Ser ciudadano es tener derecho a la ciudad y derecho al conflicto urbano. Consideraremos ciudadanos a todos los que viven en la ciudad sin exclusión de ningún tipo, incluido los extranjeros y los inmigrantes.

14 En todo ello está latente lo que Elias Canetti denomina ‘masa de inversión’, esa posibilidad de que se invierta lo que tradicionalmente ha venido ocurriendo; que sea posible, al menos por una vez, que los corderos se coman a los lobos. [18]

mente las más significativas. Tampoco podemos olvidar cómo las calles de las ciudades europeas, empezando por las españolas, fueron el escenario de la lucha por los derechos civiles de la población obtenidos democráticamente y arrebatados por los fascismos. Terminadas las guerras mundiales habrá que recordar también la Revolución Cubana (1959) y las revueltas del 68 –sobre todo en París y México. Y si a finales de los 80 las manifestaciones en la Plaza de Tiananmen supusieron un punto de inflexión en las concentraciones de protesta política, el fin del siglo XX sería el arranque de continuadas, aunque dispersas, movilizaciones de los grupos antiglobalización: las calles de Seattle,

Quebec, Génova, Praga, Barcelona, Madrid, entre otras muchas, serán los escenarios de ese inconformismo generalizado sobre el nuevo gobierno del mundo neocapitalista. Y para concluir este rápido e incompleto recorrido por las sucesivas manifestaciones políticas en nuestras ciudades habrá que recordar las revueltas de 2011 (Túnez, El Cairo y Damasco) – denominadas con la esperanzadora metáfora de “la primavera árabe” – y su réplicas, de enorme calado en Europa, que tuvieron en el 15 M español y su extensión a Londres sus mejores representantes. En América el siglo XX también ha sido prolífico en movilizaciones políticas destacando Oaxaca en México (2000), Cochabamba en

02

Bolivia (2007), Buenos Aires (2001-2002) en Argentina, Santiago de Chile (2006 y 2011) y recientemente las manifestaciones celebradas en Brasil en junio de 2013 y en Venezuela en febrero de 2014. Todas toman el centro de las ciudades como el lugar donde manifestarse y exponer públicamente las protestas y, aunque cada una de ellas nos habla de realidades políticas muy diferentes, todas encuentran en el espacio público su posibilidad de expresión¹⁵.

15 David Harvey realiza una relación más completa de estas manifestaciones políticas en las ciudades contemporáneas en su último libro donde destaca que la manifestación a escala mundial contra la guerra de Iraq el 15 de febrero de 2003 (Roma, Madrid, Londres, Barcelona, Berlín, Atenas, Nueva York, Melbourne y casi doscientas ciudades de Asia, África y Latinoamérica) fue “una de las primeras expresiones de la

Pero si todas estas manifestaciones urbanas, y las que hemos olvidado, tienen su germen en ese símbolo de masa que de manera magistral describió Elias Canetti, no podemos olvidar que en casi todos los casos han sido abortadas violentamente y que han terminado, en muchas ocasiones, en auténticas masacres. Ello nos recuerda que el espacio público siempre ha sido un verdadero escenario de muerte y nos plantea varias cuestiones; porque, ¿cuántas vidas se ha cobrado ya el espacio

opinión pública mundial.” [19] Del mismo modo, en las últimas manifestaciones de Estambul (junio de 2013) y Kiev (noviembre 2013-febrero de 2014) podemos observar como las diversas circunstancias tanto locales como internacionales se superponen y acaban influyendo de forma fundamental sobre el desarrollo de los acontecimientos.

público y cuántas más se seguirá cobrando? ¿Es posible que esos acontecimientos de muerte dejen de suceder en nuestras ciudades?

Esa relación del espacio público con la muerte es tan consustancial a nuestro imaginario social que además de haber asimilado con enorme naturalidad las imágenes de las matanzas urbanas las hemos elevado a verdaderos iconos de la historia. Así permanecen en nuestra memoria las imágenes de los acontecimientos sangrientos del Madrid 1808 o los de París de 1830, recogidos por Goya y Delacroix respectivamente. Todavía cuando vemos el cuadro de “La libertad guiando al pueblo” de Eugène Delacroix no solemos detenernos demasiado en los cuerpos

de los ciudadanos muertos sobre los que camina esa libertad despechada con su bandera. Para el espectador es mucho más importante el gesto de la victoria y de la libertad conseguida que esa masa silenciosa de enemigos que yacen en el suelo. Pero tal vez, porque esos muertos amontonados representan el caso extremo de una masa retenida con posibilidad de emerger, el miedo nos ha llevado a obviarla y a sustituida por la libertad deseada. No obstante, habrá que recordar con Canetti que “no hay ninguna libertad «para algo»; la gracia y la dicha de la libertad es la tensión del ser humano que quiere ir más allá de sus propias barreras y, para cumplir este deseo, elige siempre las barreras más

02

FIG. 1: LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO. EUGÉNE DELACROIX. 1830. ÓLEO SOBRE LIENZO. 260X325 CM. MUSEO DEL LOUVRE-LENS.



FIG. 2: EL 3 DE MAYO DE 1808 EN MADRID: LOS FUSILAMIENTOS DE PATRIOTAS MADRILEÑOS. FRANCISCO DE GOYA, (1814). ÓLEO SOBRE LIENZO. 268 X 347 CM. MUSEO DEL PRADO, MADRID.



perversas.” [20]

A lo largo de los últimos doscientos años los ciudadanos han asistido a miles de acontecimientos sangrientos en nuestras calles como los comentados, pero lo más terrible de ello es que esas imágenes históricas se han ido sustituyendo con toda normalidad por las fotografías tomadas después de la matanza o por los vídeos macabros donde vemos morir a las víctimas una y otra vez en una repetición insoportable. Basta con ver las fotografías de algunas matanzas (Petrogrado, 1917 o Tiananmen, 1989) para comprobar la banalización con la que se trata la muerte en la ciudad. Ahora, la versión actualizada y espectacularizada de las matanzas urbanas,

recogida en vídeos caseros y pasadas por Internet, muestra con toda crudeza que en nuestras ciudades “se muere con demasiada facilidad” y pone sobre el tapete –o sobre la pantalla- que “morir debería ser mucho más difícil”. Estas dos frases de Elias Canetti de su ensayo inacabado “El libro de los muertos” -un auténtico alegato a la vida- están pidiendo a voces que no haya más muertes en las calles de nuestras ciudades. Es necesario decir, al igual que Canetti, que un combate que no se lleve a cabo únicamente con armas espirituales nos da asco. No sabemos si después de la indiferencia con que aceptamos los continuos acontecimientos de muerte podremos reconocer con él “que el adversario

02

FIG. 3: PETROGRADO, 4 JULIO 1917. MANIFESTACIÓN CALLEJERA EN NEVSKY PROSPEKT JUSTO DESPUÉS DE QUE TROPAS DEL GOBIERNO PROVISIONAL ABRIERA FUEGO CON AMETRALLADORAS. PUBLICADO EN WWW.MONOGRAFIAS.COM



FIG. 4: PLAZA DE TIANANMEN DESPUÉS DE LA MATANZA DE 4 DE JUNIO DE 1989. PUBLICADA POR EL DIARIO ITALIANO L'UNITÁ VEINTE AÑOS MÁS TARDE.



muerto sólo da testimonio de su muerte” y que “algún día resultará evidente que con cada muerte los hombres se vuelven peores”; [21] pero si está claro que el resultado de una insistente y continuada protesta urbana es siempre el mismo: una cifra variable de ciudadanos muertos que solemos aceptar indiferentes. El poder continúa su lucha contra las manifestaciones de masa y, cuando se ve acorralado, acaba matando a los ciudadanos en el espacio público. Paradójicamente, el Estado que debería ser el garante y el promotor de lo público se siente amenazado por él e intenta reducir su aparición en las calles. Pero, ¿qué es lo que teme el Estado de esta expresión de la vida política? ¿Qué

aparece en las manifestaciones de masa para ser tan temido y reprimido por el Estado? ¿En cualquier manifestación de masas aparece expresada la esfera pública?

Hannah Arendt nos dirá que “la realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo en común y para el que no cabe inventar medida o denominador común.” Tal vez sea esa <ausencia de medida> propia de lo común lo que más se teme, esas innumerables perspectivas y esos múltiples aspectos que aparecen en lo público. En cambio, como dice Arendt, hay fenómenos masivos y de histeria colectiva donde las personas se comportan como

02

FIG. 5: EGIPCIOS CONGREGADOS EN LA PLAZA DE TAHRIR, EL 'DÍA DE LA SALIDA'. PUBLICADO EN WWW.ELMUNDO.ES EL 04.02.2011. FOTO REUTERS



si fueran miembros de una familia, cada una multiplicando y prolongando la perspectiva de su vecino, como ocurre en las manifestaciones religiosas o deportivas donde los participantes se han convertido en completamente privados, porque ya no ven ni oyen a los demás y han perdido la posibilidad de construir lo común. A veces, en algunas manifestaciones, incluso políticas, nos da la impresión de estar asistiendo a una coreografía

perfectamente orquestada y sincronizada donde parece haberse pactado con el Estado no sólo el recorrido y la duración de la protesta sino hasta el propio eslogan¹⁶. Aparece

¹⁶ Delgado recoge esta observación indicando además como hasta el grado de violencia o represión se negocia, lo que explica que cuando se rebasan esos límites pactados se acabe hablando de <actuaciones desproporcionadas> de la policía. De este modo, “los choques urbanos entre manifestantes y policía o entre manifestantes de signo contrario han adoptado casi siempre un carácter fuertemente ritualizado, en los que las cargas, los repliegues y

procesos extremos na constituição da cidade

así una escenificación de lo público, de la democracia y de lo común que evita cualquier alteridad que se salga de lo consensuado. Como dice Arendt: “el fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva.” [23]

En definitiva, son los ‘muchos diferentes’ los que pueden construir lo común y es ese común el que más se teme, porque como señala Virno, “los ‘muchos’ introducen en la esfera pública la incertidumbre y la potencialidad indiferenciada del animal que,

los movimientos de defensa..., han adoptado un cierto aspecto ceremonial, dominado siempre por la convicción de que la violencia usada será limitada y no tendrá consecuencias irreversibles.” [22] (Delgado, 2004:152)

estando desprovisto de nicho ambiental, está abierto al mundo.” [24] No obstante, habría que distinguir dos modos de agrupación de esos <muchos>; por un lado, hay manifestaciones donde la reunión de sus componentes se realiza bajo la idea de lo universal, donde se busca lo mismo, la identidad, y en cambio hay otras donde se busca lo común, un común plural y múltiple. No es por tanto una cuestión de cantidad y eso lo sabe bien Hannah Arendt cuando nos dice que “lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas

02

FIG. 6: MULTITUD, 1959. (ANTONIO SAURA. TÉCNICA MIXTA SOBRE PAPEL. 70X103 CM. COLECCIÓN PARTICULAR. PUBLICADA EN CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE SALAMANCA, 2002, P.122)



y separarlas,” [25] y entonces, la reunión de esos <muchos> alrededor de lo universal no entiende de diferencias y acaba formando un magma fundido e indiferenciado.

De estas reflexiones nos surge unas cuestiones que nos parecen de vital importancia para pensar las movilizaciones

sociales en el espacio público: ¿Hasta qué punto se disuelven los individuos en las manifestaciones de masa? O dicho de otro modo, ¿pierden los ciudadanos su singularidad ante la aparición de la multitud?

Paolo Virno ha reflexionado sobre el concepto de multitud y su relación con lo

común y partiendo de Scoto y Simondon nos explica que, frente a lo que los modernos habían pensado, lo común está más cerca de lo singular que de lo universal. Por ello define la multitud como “una red de singularidades que, en lugar de converger en la unidad postiza del Estado, perderán como tales precisamente porque hacen valer una y otra vez, en las formas de vida y en el espacio-tiempo de la producción social, la realidad preindividual que tienen a sus espaldas, o sea lo Común de donde derivan.” [26]

Partiendo de esta definición de Virno nos preguntamos si será posible visibilizar esa multitud, es decir, si habrá un procedimiento a través del cual podamos ver al

mismo tiempo una multitud y las singularidades que perderán como tales en su interior. Georges Sebbas se pregunta: “¿Se percibe la multitud en una fotografía de masas?” Y se responde: “No es seguro del todo, pues los fotógrafos tienden a teatralizar la masa o fundir a los individuos en una masa” [27] Esta reflexión de Sebbas está hecha al hilo de la exposición que Antonio Saura realiza en Salamanca en 2002. Este excepcional pintor español estuvo durante mucho tiempo dedicado a la observación de la multitud y a su representación. En esta exploración de la multitud, diríamos que casi obsesiva desde los años 50 hasta su muerte, Sebbas detecta que Saura, “esboza el retrato de ‘la mayoría’

FIG. 7: TOTE HOSEN DE ANDREAS GURSKY, AÑO 2000. (COLECCION JUMEX, MÉXICO)



encuadrando las figuras, las caras, los rostros” (...) “Lo que le interesa al artista es la inquietante presencia de cada rostro, la coagulación de caras, la esencia de la mayoría” [28] ¿No será lo común, tal y como lo estamos planteando, lo que está buscando Saura? En esta serie de cuadros dedicados a la multitud lo que percibimos es que “aunque los dibujos son intercambiables, cada

uno de ellos sigue siendo, no obstante, la expresión singular de una Multitud singular”. Porque Saura “no escudriña solamente la multitud reunida, sino también el público invisible de la mayoría”. [29] Y ese público invisible de la mayoría es lo que empieza a aparecer en cada una de las manifestaciones callejeras de las que estamos hablando.

procesos extremos na constituição da cidade

Más recientemente el fotógrafo Andreas Gursky ha explorado también esa visibilidad de lo invisible de los fenómenos de masa, esa aparición de lo común-singular. Así, en una serie de fotografías de gran formato Gursky insiste en esa representación de la multitud. Se trata de fotografías de manifestaciones donde manipula la imagen mediante un acercamiento anómalo a la masa. Gustavo Nielsen lo explica así: “Gursky retrata la multitud y lo inmediato, la masa y la persona. ¿Cómo lo logra? Igual que Bernd e Hilla, pero con una técnica impensable en los años ’70: el cut & paste digital. Así como sus maestros corregían las tomas en la ampliadora para no curvar innecesariamente las perspectivas, Gursky

no saca una sola foto del recital, sino decenas de pequeñas fotos de sectores de gente, y después va y las pega una al lado de la otra hasta recomponer la multitud¹⁷. Gursky fotografía las masas como nunca lo haría un periodista gráfico. No le interesa ni el número de gente apiñada, ni los metros cuadrados ocupados. Le interesa la calidad de esa masa, los elementos significativos que la conforman. Las caras, las actitudes de los seres que ocupan el nuevo lugar global del entretenimiento, los guiños del ocio en la cultura de hoy”. [31]

17 Algo de esto habíamos visto en los carteles de Benetton para la campaña del SIDA de 1997. Entonces Oliverio Toscani utilizaba fotografías de carnet para conseguir la imagen de la multitud. Véase Pérez Humanes, 2004. [30]

en toda regla de individuos cualquiera, de singularidades cualquiera que quieren irrumpir en el espacio público de un modo diferente, con un lenguaje y un modo de hacer diferente. En segundo lugar, como anticipó Agamben, ya no se trata

“de una lucha por la conquista o el control del Estado, (...), sino de una lucha entre el estado y el no-estado (la humanidad), la disyunción irreparable entre cualquier singularidad y la organización estatal”. [33]

Y en tercer lugar, estas manifestaciones están suponiendo la forma más genuina de apropiación o de recuperación de lo común.

Respecto a la primera cuestión, esa reacción frente

al espectáculo la llevan a cabo los individuos cualquiera, olvidando las antiguas estructuras de partidos, sindicatos e iglesias, actuando desde la propia singularidad y sin llegar a delegar su representación. En la imagen de la plaza de Taksim en Estambul (Fig. 8) podemos observar cómo multitud de singularidades cualquiera han dejado la plaza tatuada de mensajes en un auténtico acto de recuperación del lenguaje expropiado por el espectáculo. La expresión viva de individuos cualquiera – sin líderes y sin centro – está en esa multiplicidad¹⁹. En este sentido es

¹⁹ Es significativa la posición de David Harvey respecto a la ausencia de líderes y jerarquía organizativa que emerge de algunas manifestaciones urbanas cuando nos dice que si bien la izquierda tradicional defendía el centralismo democrático “ahora,

FIG. 9: VIÑETA DE EL ROTO PUBLICADA EN EL DIARIO EL PAÍS A LA QUE SE HACE REFERENCIA EN EL TEXTO.



elroto.elpais@gmail.com

en cambio, suelen predominar principios como la ‘horizontalidad’ y la ‘ausencia de jerarquía’, o visiones de democracia radical y gobernanza de los bienes comunes, que pueden funcionar bien en grupos pequeños pero que son imposibles de aplicar a escala de toda una región metropolitana, por no hablar de los siete mil millones de personas que habitan ac-

tualmente el planeta.” [34] Harvey revoca así esa tendencia de la izquierda señalando su imposibilidad e inviabilidad, pero no se pregunta por qué ahora está predominando ese modo de organización en la izquierda. Yo creo que si entendemos que es más justa una organización humana donde prevalezcan los principios de horizontalidad y la ausencia de

procesos extremos na constituição da cidade

bastante significativa la viñeta que el humorista gráfico “El Roto” publicó en el diario El País los días de máxima efervescencia de las protestas ciudadanas en España en la primavera de 2011. En ella aparecía un empresario financiero que decía para solucionar el problema: “A los jóvenes del 15 M: fundad un partido y nosotros os lo financiamos para que seáis como el resto”. Ello evidencia la necesidad del capitalismo de mantener las estructuras políticas vigentes ante los envites de las concentraciones horizontales y no jerarquizadas como las del 15 M; y que este carácter es precisamente lo que más ha descolocado al Estado en estas jerarquía, habrá que intentar llevarla a cabo y no pensar tan rápidamente en su inviabilidad.

últimas manifestaciones callejeras: esa ausencia de representación y esa disolución del liderazgo en todas estas movilizaciones de protesta urbana. Estamos, por tanto, en un juego que va mucho más allá de la manifestación revolucionaria, ante un modo de manifestarse que resulta difícil de nombrar. Tal vez, lo podríamos denominar con Paolo Virno como éxodo, porque aquellos que se manifiestan están fuera de cualquier consideración de gobierno, o mejor, quieren salir de cualquier consideración de Estado.

David Harvey rechaza estos planteamientos (“dogmáticos”, como él los denomina) que demandan la abolición del Estado y plantea que debería existir otras alternativas de

02

FIG. 10: POLICÍA MILITAR DISPERSA MANIFESTACIÓN EN SAO PAULO. DIARIO EL PAÍS, 15.06.13. SEBASTIAO MOREIRA. EFE



gobernanza territorial²⁰.

20 En esta línea Rabotnikof y Aibar recelan de la reivindicación de lo público no-estatal pues, como han estudiado en algunos casos de Latinoamérica, esconde una impronta neoliberal que al desmontar la relación entre Público y Estado, y acusar a éste de instrumental, autoritario y burocrático, arrastran con la responsabilidad pública, la garantía de los derechos sociales, así como con todas las políticas redistributi-

vas y de incentivos al desarrollo. De este modo la demanda de un espacio público no-estatal se inscribe en la de sociedad civil de mercado donde invocar a lo público responde a una lógica de privatización. Estos autores también detectan otra variante de esta reivindicación de lo público no estatal que acaba con nuevos discursos y prácticas autonomistas. En esos casos, tal y como ellos dicen, “la reivindicación sirvió para movilizar energías antiliberales,

processos extremos na constituição da cidade

Sin embargo, no deja de reconocer que en el interior de diversos “movimientos sociales” domina la percepción

“que tiende a descartar una guía o teoría general en nombre de un conjunto de prácticas intuitivas y flexibles que surgen ‘naturalmente’ de la situación dada” [36]

Por lo que acaba admitiendo que estos movimientos no están totalmente equivocados.

Este carácter intuitivo, flexible y espontáneo establece cierto paralelismo entre estas manifestaciones y los rituales festivos. Para Manuel Delgado las marchas y las concentraciones políticas son

reconducir impulsos antiestatales y reeditar utopías de comunidad o comunidades autorreguladas.” [35]

“actividades furtivas de los usuarios del espacio público”²¹ que se desbordan y desbordan a los propios participantes.

Con ello constata que

*“la fiesta y la re-
vuelta conducen al pa-
roxismo y la apropiación
por parte del practicante
de la ciudad.” [38]*

Algo parecido había advertido Canetti en su descripción de las masas festivas cuando nos dice que la fiesta es un fenómeno independiente de un líder y donde todo gira sin orden ni concierto, porque sus participantes sólo desean disfrutar reunidos en un estado de excitación y alegría. En ellas, por tanto, no tiene sentido hablar de

²¹ Frase tomada de ensayo de Michel de Certeau La invención de lo cotidiano. [37]

dirección²² y menos de un líder²³. En definitiva, lo que hemos podido observar en estas últimas manifestaciones políticas es que ocurre lo mismo

22 Marcelo Expósito realiza un interesante ensayo sobre la desobediencia civil y plantea cómo las últimas manifestaciones urbanas ya no se corresponden espacialmente con el modelo tradicional lineal de la izquierda sino con una ocupación difusa del espacio público como ocurrió en Londres el 18 de Junio de 1999. Para Expósito ya no estamos ante un movimiento encarnado por un “sujeto político unitario representado en la tradicional manifestación lineal, donde una masa más o menos homogénea recorre un mismo camino entre un punto de inicio y un punto de llegada,” sino ante “un movimiento fluido, multiforme, pluricéntrico, dotado de estrategias con una alta capacidad de agregación y contagio, sin un centro fijo, con múltiples focos de conflicto y gramáticas de visibilización, una diversidad antagonista irreductible a la homogeneidad.” [39]

23 Estos son los comentarios que le hace a Adorno en su entrevista publicada en Masa y Poder. [40]

que en esas masas de fiesta, no sólo porque se haya incorporado música e indumentaria festiva, sino porque no existe una meta idéntica para todos y que todos tengan que alcanzar juntos. La fiesta y la revuelta son su propia meta, y ellas se consiguen con la participación masiva de todos los presentes. [41]

La segunda cuestión que hemos destacado es que ya no se trata de conquistar el poder sino de desmontarlo y desactivarlo. El espacio público ya no es una responsabilidad del Estado: al mismo tiempo que el estado-nación ha dejado de mediar entre los ciudadanos, los ciudadanos han empezado a demandar un espacio público sin barreras de ningún tipo. Estamos en

un conflicto entre el estado y un no-estado donde aflora la “violencia urbana” que, como dice Delgado, se le adjudica siempre a las “clases peligrosas”. Nos encontramos así ante un enfrentamiento entre las “fuerzas públicas” o “fuerzas del orden público” – encargadas de ejecutar las órdenes del Estado para evitar cualquier desorden urbano- y las “fuerzas antinstitucionales” completamente imprevisibles y arbitrarias que, estén despolitizadas o hiperpolitizadas, siempre muestran su conexión con el inquietante e informal mundo de los desheredados para producir la alteridad social. [42] La lucha es cada vez más clara entre un estado, absolutamente debilitado en su representatividad,

y un no-estado, que empieza a ser la humanidad entera, compuesta de singularidades cualquiera y que niega toda representatividad y toda condición de pertenencia. Algo de esto pasó en Pekín en las revueltas de 1989. Entonces, y tal como dice Agamben,

“en Tian An Men, el estado se encontró frente a lo que ni puede ni quiere ser representado y que, sin embargo, se presenta como una comunidad y una vida común, independientemente de que los que se hallaban en la plaza fueran efectivamente conscientes de ello o no.

Que lo irrepresentable exista y forme comunidad sin presupuestos y sin condiciones de pertenencia (como una multiplicidad inconsistente, en términos de Cantor) es

02

FIG. 11: MONTONES DE MUERTOS EN TIANNANMEN. 4 JULIO DE 1989. PUBLICADA EN WWW.ESTRELLADIGITAL.ES 04.06.2012



la amenaza con la que el estado no está dispuesto a pactar. La singularidad que quiere apropiarse de la pertenencia, de su propio ser en el lenguaje, y que por ello declina toda identidad y toda condición de pertenencia, es el nuevo protagonista – ni subjetivo ni socialmente consistente – de la política que viene. Allá donde estas singularidades

manifiestan pacíficamente su ser común, habrá un Tian An Men y, más tarde o más temprano, aparecerán los tanques.” [43]

Pero si estas cuestiones comentadas hacen ya distintas a las movilizaciones políticas más recientes, la tercera característica que queremos destacar es cómo estas

procesos extremos na constituição da cidade

manifestaciones están suponiendo la forma más genuina de aparición y de recuperación de lo común. Para Badiou,

“este común tiene dos rasgos particulares. En primer lugar es genérico, porque representa, en un lugar, a toda la humanidad. En ese lugar, están todas las clases de personas de las que se compone un pueblo, todas las voces son escuchadas, toda propuesta analizada, toda dificultad tratada por lo que realmente es.

En segundo lugar, supera todas las grandes contradicciones, que según el Estado, él es el único capaz de manejar, sin llegar nunca a dejarlas atrás: entre intelectuales y obreros, entre hombres y mujeres, entre pobres y ricos, entre musulmanes y cristianos, entre los habitantes de la provincia y los de la capital. Miles de

nuevas posibilidades, relacionadas con estas contradicciones, surgen en todo momento, posibilidades a las que el Estado, todo Estado, es completamente ciego.” [44]

Algo de esto parece detectar Harvey en estas manifestaciones urbanas cuando las considera una ampliación de la lucha anticapitalista que antes había estado reducida al ámbito de la fábrica. De este modo, al considerar a la ciudad como el lugar de producción y reproducción de la vida urbana hace emerger en estas manifestaciones a todos aquellos que la producen y reproducen, incluyendo así

“no sólo a los trabajadores de la construcción, sino también a todos aquellos que facilitan la

02

FIG. 12: CRISTIANOS PROTEGIENDO A LOS MUSULMANES EN LA PLAZA TAHRIR, CAIRO. DIARIO EL PAÍS, 02.02.2011. FOTO: MARYAM ISHANI



reproducción de la vida cotidiana: los cuidadores y maestros, los reparadores del alcantarillado y el suburbano, los fontaneros y electricistas, los que levantan andamios y hacen funcionar las grúas, los trabajadores de los hospitales

y los conductores de camiones, autobuses y taxis, los cocineros, camareros y animadores de los restaurantes y salas de fiestas, los oficinistas de los bancos y los administradores de la ciudad.²⁴ [45]

24 Y esta relación no estará comple-

Es este nuevo no-estado, esta humanidad entera la que es capaz de construir otra realidad urbana y la que se muestra en cada una de las situaciones que podemos observar con Badiou y que afloraron en la plaza Tharir de El Cairo en la primavera de 2011 como han aflorado otras tantas veces cuando los ciudadanos se reúnen para mostrar su capacidad de transformación social. Dice Badiou observando esa concentración en Egipto:

“Vemos a jóvenes médicas, venidas de las provincias para curar a los heridos, durmiendo en medio de un círculo de jóvenes violentos, y están

ta si no contemplamos, como también lo hará Harvey, a todos aquellos trabajadores informales, menospreciados durante tanto tiempo, incluso por la izquierda, entre los que habría que incluir a los inmigrantes.

más tranquilas de lo que han estado jamás. Saben que nadie les tocará un pelo. Vemos también una organización de ingenieros dirigirse a los jóvenes de los suburbios para pedirles que defiendan la plaza, que protejan el movimiento con energía en el combate. Vemos a una fila de cristianos hacer guardia de pie para cuidar a los musulmanes inclinados para orar. Vemos a los comerciantes alimentar a los desempleados y pobres. Vemos a todos hablando con vecinos desconocidos. Leemos miles de pancartas donde la vida de cada uno se mezcla sin fisuras con la gran historia de todos.” [46]

En definitiva, lo que realmente estamos viendo es

“que hay algo político en el aire que se debate por expresarse.” [47]

02

Pero, ¿qué es lo que quiere expresarse en estas manifestaciones? ¿Cómo ha podido extenderse de tal forma esa conciencia solidaria? ¿Qué es lo que ha hecho despertar este espíritu ergotopiano que hace posible esta comunidad de personas tan diferentes? Para Badiou,

“el conjunto de estas situaciones, de estos descubrimientos, constituye el comunismo de movimiento. Hace dos siglos que el único problema político es este: ¿cómo instaurar de manera duradera los descubrimientos del comunismo de movimiento? Y el único enunciado reaccionario sigue siendo: ‘Eso es imposible, incluso dañino. Confiemos en el Estado.’” [48]

No se si nos sirve aún la expresión “comunismo²⁵ de movimiento”, sobre todo por las numerosas historias de sangre que ambos términos han acumulado a lo largo de los dos últimos siglos – pero entendemos perfectamente lo que nos quiere decir Badiou: que es posible lo común a través de las movilizaciones de los ciudadanos en el ámbito de la ciudad sin tener que recurrir al Estado y, sobre todo, que todavía hay un halo de esperanza. En definitiva, lo que hemos empezado a ver en estas nuevas manifestaciones sociales es que estamos mucho más allá de la mera expresión

25 El propio Toni Negri también está en esa reflexión terminológica alrededor de lo común cuando nos dice: “multitud, comunismo: es la idea de un colectivo, pero de un colectivo constituido de singularidades.” [49]

de grupos de diferentes procedencias, más allá de la puesta en escena de una diversidad de componentes que señalan su presencia a través de las tradicionales pancartas, consignas o banderas. Estamos ante una posibilidad real de construir el espacio público, una forma de integración que permite superar las diferencias sin negarlas (Delgado). Ante una multiplicidad y pluralidad que debería seguir una lógica de la desposesión frente a la tradicional dominación, de la identificación frente a la identidad²⁶ (Maffesoli). Aceptar

26 Maffesoli propone “una ‘lógica de la identificación’, que remplace la lógica de la identidad que ha prevalecido durante toda la modernidad. Mientras que esta última descansaba en la existencia de individuos autónomos y dueños de sus acciones, la lógica de la identificación pone en el escenario a ‘personas’

la sublevación que supone el nomadismo y el éxodo (Virno), estar dispuestos a salir de nosotros mismos para reconocernos en los otros, apostar definitivamente por el mundo de Arendt. Pero todo ello requiere otro nivel de conciencia y otra ética de la vida. Exige comprender que la moral es anterior a lo social (Bauman) y que por tanto no se está con nadie, al menos moralmente, hasta que no se produce el encuentro. Confíemos, por tanto, que esta nueva savia de lo común desde lo singular, que estamos detectando en las

con máscaras variables, tributarias del o de los tótem emblemáticos con los cuales se identifican. Podría ser un héroe, una star, un santo, un diario, un gurú, un fantasma o un territorio, el objeto importa poco, lo esencial es la atmósfera que secreta, la adhesión que suscita. Hay viscosidad en el aire.” [50]

nuevas manifestaciones, siga adelante, y que el espacio público sea realmente el lugar de la vida política.

NOTAS DE FIN

1. Guerra de Hoyos, C., Pérez Humanes, M. y Tapia, C. (coord.) (2009) *El Presente de los Procesos Socioespaciales. Soportes para lo Común y lo Identitario*. UNIA, Sevilla.
(2011) *El Territorio como 'demo': Demo(a)Grafías, Demo(a) Cracias y Epidemias*. UNIA, Sevilla.
2. Basini, J.E., Montoya, V. y Calderipe, M. (dir.) (2012) *III Congreso de Estudios Socioespaciales: Ciudades, Fronteras y Movilidad Humana*. RESE y UFAM, Manaus.
3. Rabotnikof, Nora (2005) *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*, UNAM- Instituto de Investigaciones Filosóficas, México.
4. Harvey, David (2004) "Mundos urbanos posibles", en Ángel Martín Ramos (ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. UPC: Barcelona, p. 190.
5. Harvey, David (2004), *Ibidem*, p. 190.
6. Sánchez Ferlosio, Rafael (2010) "¿Y qué afán de ganar y ganar!", en el diario *El País*, 07.08. 2010.
7. Maffesoli, Michel (2004a) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XX, México.
(2004b) *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. Fondo de cultura Económica, México.
(2007) *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*. Siglo XXI, México.
8. Maffesoli, Michel (2007), *Ibidem*, p. 44.
9. Eisenman, Peter (2008) "Siete puntos", en *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*. Nº 8, 2008. Visita 19 de marzo de 2014.
<http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=244>.

10. Muñoz, Francesc (2008) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili, Barcelona, p. 90.
11. Harvey, David (2013) *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Madrid, p. 14.
12. Arendt, Hannah (2005) *La condición humana*. Paidós, Barcelona, p. 73.
13. Arendt, Hannah (2005), *Ibidem*, p. 73.
14. Mertes, Thomas (ed.) (2004) *A Movement of Movements*. Verso, Londres.
15. Harvey, David (2013), *Ibidem*, p. 176.
16. Pérez Humanes, Mariano (2010) “Movilidad espacial e hibridación en los modos de vida contemporáneos”, en Tapia, C.(coord.) y Varona, M. (resp.), *Hibridación y Transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva*. Junta de Andalucía y Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Sevilla, p. 98.
17. Rorty, Richard (1998) “Movimientos y campañas”, en *Revista de Occidente*, nº 200, Enero, 1998, pp. 73-88.
18. Canetti, Elías (2002) *Masa y poder*. Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona, p. 60.
19. Harvey, David (2013), *Ibidem*, p. 172.
20. Canetti, Elías (2010) *El libro de los muertos. Apuntes 1942-1988*. Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona, p. 37.
21. Canetti, Elías (2010) *Ibidem*, p. 39 y 46.
22. Delgado, Manuel (2004) “Del movimiento a la movilización. Espacio, ritual y conflicto en los contextos urbanos”, en *Maguaré*, nº 18, p.152
23. Arendt, Hannah (2005), *Ibidem*, pp. 77-78.
24. Virno Paolo (2011) *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, p, 147.
25. Arendt, Hannah (2005), *Ibidem*, pp. 73.
26. Virno, Paolo (2011), *Ibidem*, p. 175

27. Sebbag, Georges (2002) “El retrato de la mayoría” en Antonio Saura. Catálogo Exposición. Caja Duero: Salamanca, p. 116.
28. Sebbag, Georges (2002), *Ibídem*, pp. 116-117.
29. Sebbag, Georges (2002), *Ibídem*, p. 117.
30. Pérez Humanes, Mariano (2004) “Sociedad y autorrepresentación. La imagen de lo global”. En *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura* 4-5, Sevilla, pp. 166-185.
31. Nielsen, Gustavo (2009) “La cara de la multitud”, en *Suplemento RADAR de Página 12*. 5 de julio de 2009. Visita el 18 de marzo de 2014. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5408-2009-07-05.html>
32. Agamben, Giorgio (1996) “Violencia y esperanza en el último espectáculo” en *Vv.Aa., Situacionistas. Arte, política, urbanismo*. Barcelona: Museu d’Art Contemporani. ACTAR, Barcelona, pp. 73-81.
33. Agamben, Giorgio (1996), *Ibídem*, p. 80.
34. Harvey, David (2013), *Ibídem*, p.184.
35. Rabonikof, Nora y Aibar, Julio (2012) “El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?”, en revista *Nueva Sociedad* N° 240, julio-agosto de 2012, pp. 61-62. <www.nuso.org>.
36. Harvey, David (2013), *Ibídem*, p. 185.
37. Certeau, Michel de (1996) *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México DF.
38. Delgado, Manuel (2004), *Ibídem*, p. 157-158.
39. Expósito, Marcelo (2004) “Desobediencia: la hipótesis imaginativa”, en Jesús Carrillo y Juan Antonio Ramírez (eds.), *Tendencias del arte. Arte de tendencias*, Cátedra, Madrid, 2004; reeditado, entre otros lugares, en el sitio web *Autonomía Social*: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/marceloexpo.htm, p. 8.
40. Canetti, Elias (2002), *Ibídem*, p. CXXXI.
41. Canetti, Elias (2002), *Ibídem*, p. 65-66.

42. Delgado, Manuel (2004), *Ibíd.*, p. 144.
43. Agamben, Giorgio (1996), *Ibíd.*, p. 81.
44. Badiou, Alain (2012) “Túnez, Egipto y la chispa que incendia la llanura” en *Vv.Aa. Pensar desde la izquierda*. Madrid: Errata Naturae, pp. 318.
45. Harvey, David (2013), *Ibíd.*, p. 201-202
46. Badiou, Alain (2012), *Ibíd.*, p. 318.
47. Harvey, David (2013), *Ibíd.*, p. 173.
48. Badiou, Alain (2012), *Ibíd.*, p. 318.
49. Negri, Antonio (2012) “Producir lo común”, en *Vv.Aa. Pensar desde la izquierda*. Madrid: Errata Naturae, p. 152.
50. Maffesoli, Michel (2007), *Ibíd.*, 16-17.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. *Violencia y esperanza en el último espectáculo*. in *Vv.Aa., Situacionistas. Arte, política, urbanismo*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani. Barcelona: ACTAR, 1996.
- AGAMBEN, Giorgio. *Ibíd.*, 1996.
- ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2005.
- BASINI, José Exequiel; MONTOYA Arango, Vladimir; CALDERIPE Farias Rufino, Márcia Regina. (dir.). *III Congreso de Estudios Socioespaciales: Ciudades, Fronteras y Movilidad Humana*. Manaus: RESE y UFAM, 2012.
- BADIOU, Alain. *Túnez, Egipto y la chispa que incendia la llanura*. in *Vv.Aa. Pensar desde la izquierda*. Madrid: Errata Naturae, 2012.
- CANETTI, Elías. *Masa y poder*. Círculo de Lectores, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2002.
- CANETTI, Elias. *El libro de los muertos*. Apuntes 1942-1988. Círculo de Lectores. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.

CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México DF. 1996

DELGADO, Manuel. *Del movimiento a la movilización*. Espacio, ritual y conflicto en los contextos urbanos. in Maguaré, nº 18, 2004.

EISENMAN, Peter. *Siete puntos*. 2008. in Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes. Nº 8, 2008. Disponible em: <<http://www.revista-minerva.com/articulo.php?id=244>>. Acceso em: 19 mar. 2014.

EXPÓSITO, Marcelo. *Desobediencia: la hipótesis imaginativa*. in Jesús Carrillo y Juan Antonio Ramírez (eds.), *Tendencias del arte*. Arte de tendencias. Madrid: Cátedra, 2004; reeditado, entre otros lugares, en el sitio web Autonomía Social: <http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/marceloexpo.htm>. p. 8.

GUERRA De Hoyos, Carmen; PÉREZ Humanes, Mariano; Tapia, Carlos. (coord.) *El Presente de los Procesos Socioespaciales. Soportes para lo Común y lo Identitario*. Sevilla: UNIA, 2009.

— *El Territorio como 'demo': Demo(a)Grafías, Demo(a) Cracias y Epidemias*. Sevilla: UNIA, 2011.

HARVEY, David. *Mundos urbanos posibles*, in Ángel Martín Ramos (ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: UPC, 2004

HARVEY, David. *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.

MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XX, 2004.

— *El nomadismo: vagabundos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

— *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*. México: Siglo XXI, 2007.

MERTES, Thomas (ed.). *A Movement of Movements*. Londres: Verso, 2004.

MUÑOZ, Francesc. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.

NEGRI, Antonio. *Producir lo común*. in Vv.Aa. *Pensar desde la izquierda*. Madrid: Errata Naturae, 2012.

- NIELSEN, Gustavo. *La cara de la multitud*. in Suplemento RADAR de Página 12. 5 de julio de 2009. Disponible em: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5408-2009-07-05.html>. Acceso em: 18 mar. 2014.
- PÉREZ Humanes, Mariano. *Movilidad espacial e hibridación en los modos de vida contemporáneos*. in TAPIA, Carlos.(coord.) y VARONA Gandulfo, María. (resp.), *Hibridación y Transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva*. Sevilla: Junta de Andalucía y Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2010.
- PÉREZ Humanes, Mariano. *Sociedad y autorrepresentación. La imagen de lo global*. in Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura 4-5, Sevilla, 2004. p.
- RABOTNIKOF, Nora. *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2005.
- RABOTNIKOF, Nora y AIBAR, Julio. *El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?*. in revista Nueva Sociedad N° 240, julio-agosto de 2012. 2012. p. 61-62. Disponible em: <www.nuso.org>.
- RORTY, Richard. *Movimientos y campañas*. in Revista de Occidente, n° 200, Enero, 1998.
- VIRNO, Paolo. *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2011.
- SÁNCHEZ Ferlosio, Rafael. *¡Y qué afán de ganar y ganar!*. in diario El País. 07 out. 2010.
- SEBBAG, Georges. *El retrato de la mayoría*. in Antonio Saura. Catálogo Exposición. Salamanca: Caja Duero, 2002.



USP

 **NAP.Urb**

 Grupo
de
Estudios
Urbanos

ISSN 1679-3625